

CARLOTTA CUBEDDU • FEDERICO TADDIA

PIENSO HABLO PUBLICO

**POR UNA COMUNICACIÓN
NO HOSTIL**

Ilustraciones de Gud

Traducción del italiano
de Ana Romeral Moreno

Siruela

Las Tres Edades Nos Gusta Saber

Índice

CAMBIAR EL MUNDO PALABRA A PALABRA	11
VIAJE A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN	14
Las palabras del odio	16
Todos podemos ser héroes	17
Usa la cabeza	19
Usa este libro	19
1. LO VIRTUAL ES REAL	23
Nombre en código: Kamy	24
¿Tengo un amigo metamorfo?	27
¡Quiero nuevas amistades!	31
A veces los adultos tienen poco que enseñar	33
2. SOMOS LO QUE COMUNICAMOS	37
Felices como cacas de unicornio	38
¡Mira dónde escribes!	42
Novelistas en ciernes	46
3. LAS PALABRAS DAN FORMA AL PENSAMIENTO	51
El camaleón humano	52
Amiga las 24 horas	54

Impresionar	57
¿Dónde acaban las palabras que desaparecen?	60
4. ANTES DE HABLAR, HAY QUE ESCUCHAR	65
Expulsado del grupo	66
Un grupo demasiado privado	69
Cada etiqueta con su pareja	73
5. LAS PALABRAS SON UN PUENTE	77
Palabras de amor	78
Ciudadanos del mundo	81
La unión hace la fuerza	84
6. LAS PALABRAS TIENEN CONSECUENCIAS	89
Quedarse mirando y no hacer nada	90
Photoshop, mejor no	93
¿Habría sido mejor haber sido adoptados?	96
7. COMPARTIR ES UNA RESPONSABILIDAD	101
Adultos que quieren espiar	102
Toque de queda a las cinco	105
Me descargo lo que los demás comparten	108
Piezas originales	111
8. LAS IDEAS SE PUEDEN DISCUTIR.	
SE DEBE RESPETAR A LAS PERSONAS	115
Odio entre <i>youtubers</i>	116
Deja de escribirme cuando esté en el instituto	119
No soy una mascota	122

9. LOS INSULTOS NO SON ARGUMENTOS	127
BadSpeech	128
Si esto es amor...	130
Yo soy yo y vosotros no sois más que una...	132
10. TAMBIÉN EL SILENCIO COMUNICA	137
Rendirse	138
<i>Challenge</i>	141
Solo por una etiqueta	143
Détox de <i>smartphone</i>	146
CONCLUSIONES	150
Ahora depende de ti	150
El efecto cámara de eco	151
La historia única	152
El peso de las palabras	154



CAMBIAR EL MUNDO PALABRA A PALABRA

Este libro no es un manual sobre cómo se usa internet, sino que es un manifiesto para revolucionar la comunicación, tanto en la red como en la vida *offline*. Por tanto, no encontrarás en él rigurosos listados de reglas, ni cientos de explicaciones o el propósito de convencerte a toda costa. Entonces, ¿qué hay en este libro? Historias (muchas), preguntas (muchísimas) y respuestas (algunas) sobre lo que comunicamos de nosotros mismos, y cómo y por qué lo hacemos.

¿Quién eres tú, que estás leyendo hoy este libro? ¿Qué quieres ser mañana? ¿Y pasado mañana? ¿Y dentro de diez años?

Nadie puede contestar a estas preguntas por ti, y quizá ni siquiera tú, ahora, puedas hacerlo con total seguridad. Pero, cuando charlas con un amigo, cuando estás en el instituto, cuando estás cenando en casa o contestas un mensaje, eres tú quien decide cómo comportarte y qué persona quieres ser para aquellos que te rodean. Tus elecciones se manifiestan en las palabras que usas al hablar con los demás, y pueden tener consecuencias incluso en el comportamiento, en las acciones y en la cantidad de tiempo que dedicas a la gente, así como en la manera en la que los demás se relacionan contigo.

¿Por qué deberías reflexionar sobre los contenidos y el lenguaje que usas a diario, dentro y fuera de la red? Por dos buenos motivos.

El primero es porque, si estás leyendo estas páginas, tú también crees en la fuerza de las palabras, por buenas o malas que sean. Probablemente, tu día comience con un «buenos días» y termine con un «buenas noches». Pues bien, de la misma manera, también internet está formado por palabras, desde las del lenguaje de programación que se usa para crear una *app* hasta las del último *post* que compartes antes de irte a dormir. Por eso, al elegir con cuidado cómo te comunicas, puedes cambiar el mundo, hacer de él un lugar mejor o transformarlo cuando no te gusta.

Tu voz, a su vez, es un megáfono: da peso a las palabras ajenas (tanto si las citas como si las callas, se trata igualmente de comunicación); y cuando las palabras de diferentes personas se juntan se crea una energía auténtica y genuina.

Tanto en la red como en la vida real, «cuantos más, mejor» es el principio que da vida a toda comunidad; pero, para que el acto de compartir aporte armonía y no conflictos, todos debemos elegir con cabeza, corazón y honestidad en qué palabras creer y cuáles compartir.

El segundo motivo por el que queremos revolucionar la red a través de la manera en que nos comunicamos en ella es porque sabemos que internet es extraordinario: la red, los juegos, los chats, las redes sociales... ¡El mundo entero al alcance de un clic!

Sin embargo, como ya sabes, a veces el tono y las palabras se vuelven tan pesados como una roca, convirtiendo ese espacio, con sus miles de posibilidades, en un campo de batalla.

En este libro encontrarás muchas historias de la vida real, dentro y fuera de la pantalla, pero sobre todo podrás tratar de entender lo que te hace sentir bien con los demás y, a su vez, cómo puedes contribuir también tú a que los demás se sientan bien, *online* u *offline*.

Para llegar a esto nos haremos juntos algunas preguntas y buscaremos pistas de sus respuestas. Pero cada uno de nosotros tiene en su interior las claves correctas para encontrar la manera de comuni-

carse con los demás. Depende de ti: elige con cuidado tus respuestas, piensa siempre por ti mismo y decide qué palabras quieres que te representen.

VIAJE A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN

Para entender mejor cómo relacionarte con los demás, y quizá también para aclararte un poco tú mismo, te presentamos las «diez preguntas de la relación», es decir, aquellos interrogantes que todos deberíamos plantearnos en nuestra relación con los demás o para interpretar nuestras relaciones cuando estas no nos convencen, nos despiertan dudas o nos hacen sentir mal.

1. ¿Qué siento?

En la base de todas tus vivencias se halla la capacidad de entender tus sentimientos, lo que sientes. Solo así puedes ser capaz de relacionarte con «empatía» con la gente, es decir, con la capacidad de estar en la misma onda. Solo así puedes comunicar sin ser malinterpretado (o sin malinterpretar).

2. ¿Quién soy?

Esta pregunta es consecuencia directa de la anterior. ¿Te conoces? ¿Lo que transmites a los demás es lo que eres en realidad? Y, cambiando de punto de vista, ¿sabes quién es la persona con la que estás interactuando? ¿Está siendo ella misma de verdad, o está interpretando un papel, quizá para gustarte o porque, al ser tímida, no sabe cómo comportarse contigo? Esta pregunta es incluso más significativa *online*: ¿es una persona real? ¿Cómo saberlo?

3. ¿Qué digo?

Comunicar quiere decir transmitir contenidos que te conciernen. ¿Tienes bien claro el sentido de tus discursos? ¿O simplemente entablas conversación para «llenar vacíos»? Para dar sentido a tus palabras puede que necesites tiempo y atención, de modo que tu mensaje refleje a la perfección lo que quieres expresar.

4. ¿Qué entiendo?

En la relación, ¿estás dispuesto a escuchar a la otra persona para entender lo que quiere decirte? Aunque parece obvio, muchas veces no lo es. La escucha es un ingrediente fundamental de todo intercambio y puede evitar conflictos.

5. ¿Cómo actúo?

En tu relación con los demás, ¿tu forma de comunicar levanta barreras o ayuda al intercambio y crea espacios para compartir? Tu forma de relacionarte con la gente puede, en efecto, cambiar la realidad que te rodea.

6. ¿Qué ofrezco/obtengo?

Cada vez que hablas (o escribes online) estás revelando una parte de ti, de tu forma de ver la realidad, y esto te es devuelto en forma de respuestas o silencios. Las relaciones de todo tipo se basan precisamente en este doble flujo: tú > los demás; y los demás > tú. Se llama reciprocidad y enriquece a todas las personas implicadas.

7. ¿Qué construyo?

¿La comunicación construye? Y ¿cómo lo hace? Cada vez que compartes un post estás creando un contenido o reforzándolo. Construyes un recorrido para los demás, o incluso consenso, si tu post es a su vez compartido por muchos lectores. Es una responsabilidad y no hay que infravalorarla.

8. ¿Qué intercambio?

¿Has pensado alguna vez que una confrontación es un intercambio de ideas? ¿Te parece poco? Pues bien, incluso cuando te relacionas con alguien que no comparte tus ideas, escucharlo y contestar es una manera de crecer, tanto en tus convicciones como en nuevas perspectivas. Intercambiar opiniones, incluso cuando se hace de forma impetuosa, solo es posible si respetas a tu interlocutor, aunque no estéis de acuerdo.

9. ¿Cómo me muevo?

Como un elefante en una cacharrería. Esto es lo que ocurre cuando en una conversación hay insultos, improperios y modales violentos. Se rompe un equilibrio y se echa todo a perder. ¿Estás seguro de no ser, a veces, demasiado agresivo en tu comunicación?

10. ¿Cuándo me callo?

¿Te callas por distracción y desinterés, o porque no compartes lo que se ha dicho? Pues sí, hay silencios diferentes entre sí, y la mejor forma para llegar a entenderlo es aprender a callarse. ¿Eres capaz de desconectar de los dispositivos electrónicos y dedicar un poco de tiempo a pensar en ti mismo?

Estas diez preguntas son pistas útiles para, en primer lugar, escucharte; un primer paso para entender quién eres y cómo gestionar la comunicación, *online* y *offline*.

Las palabras del odio

Como te hemos dicho al principio, este libro quiere cambiar el mundo palabra a palabra, lo cual significa eliminar las expresiones

que no nos gustan y reemplazarlas por otras que consideremos mejores. ¿Esto qué quiere decir?

Desde siempre, el ser humano ha usado palabras para expresar sus propios sentimientos, tanto positivos como negativos. Lo primero que nos viene a la mente son los poemas o las canciones para declarar nuestro amor, pero ¿cuántas veces se usan frases o discursos enteros para manifestar odio y desconfianza hacia otras personas o grupos!

En el pasado no había forma de saber cuántas personas usaban el lenguaje con este fin, pero hoy día, gracias a los ordenadores y a internet, podemos conocer esas cifras. Los expertos que han analizado estas estadísticas se han dado cuenta de que se trata de un auténtico fenómeno de masas que afecta a gente de todo el mundo y que es lo suficientemente importante como para «merecer» un nombre propio. Lo han llamado instigación al odio o, en inglés, *hate speech*, e identifica el uso violento del lenguaje hacia un individuo o grupo.

Puede tratarse de palabras que atacan de forma directa o que discriminan y excluyen, pero que desde luego son manifestaciones de odio y muchas veces incitan a otros a unirse a la agresión. Palabras dichas en voz alta, escritas online o incluso en libros y periódicos.

Pero ¿se pueden contener las palabras del odio? Y, sobre todo, ¿cuánto tarda el lenguaje del odio en transformarse en acciones y comportamientos?

Todos podemos ser héroes

Ahora, quizá, te estarás preguntando: visto que no soy de los que escriben comentarios violentos online, ¿por qué debería leer este libro? ¿Qué pinto yo en todo esto? Y ¿por qué debería ser un héroe?